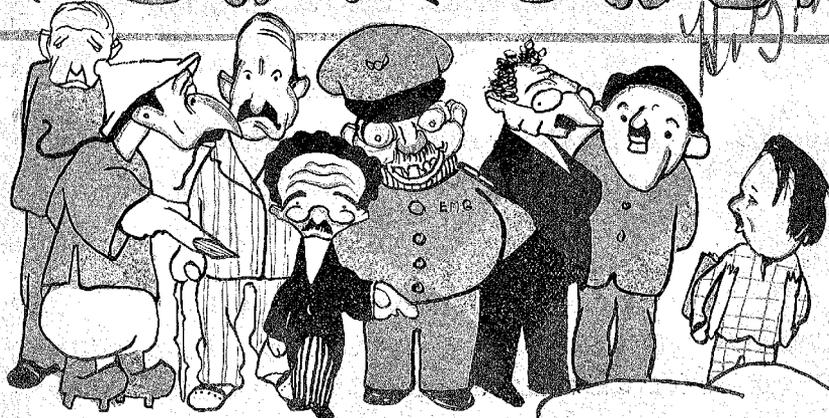


Caricatura



La junta del Centenario dispone de colosales recursos para el embellecimiento de Avila "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador

INTUITIVA KOMOLL

(Psicc-Fisióloga)

CONSULTORA DE LO MAS SELETO DE HISPANO-AMERICA

EXITO EN 20 PAISES



CONSULTA 5-S Carrera Pichincha (calle Angosta)
entre los números 44 y 46.—De 9 a 12 m.
y de 2 a 7 p. m.

NO ATIENDE DE NOCHE

Encamina a la acertada solución
de asuntos íntimos o de particular
: : : : : interés : : : : : :

No atiende consultas sobre política, religión, enfermedades, hurtos, ni basadas en la cartomancia, sortilegios y demás estultas supersticiones.

ES DE BUEN GUSTO...

Jardines bellamente decorados, en sus bordes, azoteas que atraigan la vista, ventanas, puertas y chalets, adornados con arte: ¿todo eso lo reclama su buen gusto?

Pues, haga sus contratos con la

Escuela de Artes y Oficios

en cuyo taller de **Cerámica**, Ud. puede mandar trabajar inmediatamente macetas, mariscos, frisos tubos y toda clase de adornos.



LA LITRA

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 40

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO III

Quito, Febrero 20 de 1921

NÚMERO 89

FILOSOFIAS

"Hay que ahorcar, por lo menos a una media docena de ricos imbéciles".

LEÓN XIII.

Me encantan las filosofías y las opiniones de D. Federico. Es un pensador que derrocha su sabiduría en el parque, en las calles, en cualquier parte. Sus opiniones son siempre absolutas, contundentes.

No escribo, me dice, porque no hay método taquigráfico que pueda seguir a mi pensamiento. Procuro no hablar, porque resulta todo lenguaje demasiado lento para mí. Todo lo que me rodea, todo lo que desfila ante mis ojos me sugiere caudal de reflexiones. Ah! cómo quisiera que usted exponga alguna vez las categóricas teorías de mi propia cosecha.

Vea usted, E-os tipos que pasan pertenecen a la categoría de los ricos tontos. No adivina usted el magistral capítulo que se puede escribir sobre los imbéciles acudados que ambulan por esta Capital, ante el rendimiento de tantas gentes?

—Sí. Pero es que son capítulos que se pierden en el vacío. Aquí no caen bien las opiniones fuertes.

—Lo sé, pero para lanzar una opinión fuerte, se advierte al público. Mire. Quiéver cómo haría yo en el presente caso para opinar sobre ciertos ricos?... Pues oigame, y si es capaz de escribir, escriba:

"Para no herir con un golpe brusco sus

castos oídos, comenzaré declarando que yo creo bien y estoy convencido de que existen entre nosotros ricos y maguates dotados de gran talento, que han adquirido ilustración vastísima, que son patriotas y filántropos, y que por lo mismo que disponen de mayores medios de acción, han hecho labor inmensa y benéfica y han descollado muy merecidamente en la política, en el Gobierno, en la enseñanza, en las fianzas, o en la administración.

No podemos negar que tenemos una brillante lista de hombres ricos que hacen honor a su país, porque su riqueza no ha sido sino un mejor medio para valorizar talento, cultura y prendas sociales. Pero..

Oreo, amigo, que vamos a estar maravillosamente de acuerdo en esta declaración, que voy a hacer. Y le digo que junto a unos pocos primados de la fortuna y del talento, *tenemos...* así "*tenemos*"... (como tener un mal clima)... *tenemos* un buen lote de ricos imbéciles, pero no así como quiere, sino esmeradamente... estúpidos y prodigiosamente igorantes.

Son ejemplares curiosísimos que vemos a diario, que encontramos en las calles, y que probablemente nos arrancan a todos la misma observación: porque nada sugiere un comentario inmediato como la vista de los ricos imbéciles.

Pero aclaremos antes que no se trata aquí de un cómputo de inteligencias, que ya es sabido que con muchas cosas se nace y que esas nunca se hacen; que "entre espigas suelen nacer rosas finas y entre cardos, lindas flores", y todo lo que Ud. quiera; sino del valor completo de un hombre, de todo lo que es forzoso adquirir por la educación, al roce y la instrucción para formar la personalidad.

Y vuelvo a que existen unos ricos, que por lo mismo que han disfrutado de todos los medios imaginables para ser algo, para civilizarse, para adquirir un medio pulimento, nos asombra y nos pasma el que sean tan burdos, tan ignorantes, tan estúpidos, tan incivilizados.

Esto será muy duro, pero que los hay, los hay. De todas las edades, de todas las condiciones sociales. Hay jovencitos de-
rochadores, dandys de aserrín, que tiran el dinero a manos llenas, pasean, beben, juegan, gozan sin tregua... aunque penas pueden escribir su nombre; leer es un trabajo ímprobo y entender... y pensar... un absurdo, un imposible de imposibles.

Hay hombres maduros, espíritus sórdidos (aunque ya el decir *espíritus* parezca mucha galantería) hombres de negocios con la mente oscurecida e impenetrable para todo lo que no sea el dichoso tanto por ciento, suma y multiplicación. De costumbres de gente civilizada no ha aprendido ni el más elemental aseo, y así no es raro encontrar por nuestras calles a ciertos tipos astrosos, desgreñados, sucios y mal olientes que poseen tres o cuatro casas, acciones en los Bancos y son los acreedores inevitables de una infinita humanidad deudora.

Hay unos vejetes, tan ricos como imbéciles, y tan imbéciles como ricos, que ya perdido el sentido de las cosas, con idiotez (en que se acumulan la ignorancia, la senilidad y la tontería, están a merced del primer embaucador; (preferentemente un cura o un abogado *curuchupa*); vejetes que siendo muy capaces de fiular a un indio por el robo de una gallina o dejar morir de hambre a una perdiosera, no vacilan en construir con

sus fortunas una iglesia, mantener a una comunidad religiosa, o subvencionar abundantemente a unos perolichuchos inciviles que nadie lee, todo para el restablecimiento y la ventura sempiterna del glorioso partido conservador.

Porque es ante todo y sobre todo, *conservador*, netamente conservador, el privilegiado lote de los ricos imbéciles. Allí abundan y medran esos entes que en lo intelectual, son analfabetos o poco menos; en lo social, son repugnantes y en lo físico... degenerados; pues es bien sabido que esa idea conservadora que confunde el aseo y la higiene con el pecado y la suciedad con la virtud, conduce a una atrofia de lo moral y de lo físico.

* *

Los pobres infelices, los desventurados analfabetos nos dan pena. La triste canalla, que nunca ha visto cosa mejor y que tiene que vivir en el cochambre y en la miseria, nos aleja, pero nos da una congoja de lástima. ¡Pero esos acomodados, esos ricos, esos avaros, que debieron civilizarse, aprender, servir para algo, y hacer tantas cosas buenas en esta nación que empieza su vida entre mil convulsiones y males, como un niño enfermizo; esos ricos que disponen justamente de las mayores fuerzas, de los capitales, de los latifundios, de los bienes de toda especie, esos nos hacen filosofar con tristeza y amargura; digámo-lo alguna vez claro, cruceamos con un fatigazo a los tontos ricos que pasean su orgullo por todas partes porque hay tantos dende-res que les saludan, les atienden y charlan largamente con ellos, por más que estén rabiando de su ignorancia y de su estolidez...

¡Quiero Ud. oír más?

No. Pues bueno. Si es Ud. capaz de poner en letra de molde esta especie de conferencia que le ha dado, hágalo; y aunque yo me llamo Federico González, pongo al pie.

Falemón el Estilista.



*Un precioso ejemplar
de chulla quiteña*

Dib. de Bellolio.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ARTE AMERICANO

Sixto Durán

Este es uno de los hombres representativos del Ecuador. No habría conocido a Quito el viajero que no visitase la ciudad sin concertarle a él. Allí había dos siluetas salientes: el Arzobispo González Suárez y el compositor Durán: el primero guiaba el rebaño de almas con su cayado pastoral; el segundo, al son de su zampoña evangélica, encamina a las muchedumbres al abrevadero de armonía. El prelado tenía la mitra, pero Durán tiene la tiara; por algo es el suyo nombre de Papa...

Durán ha hecho en su patria obra de arqueólogo y de artista; ha estudiado en el fondo popular y en las colecciones de museo, los instrumentos de música de los indios y la simple y honda sencillez del arte autóctono americano; y poniendo su genio y su ilustración al servicio de esa causa, con entusiasmo de apóstol nos presenta las notas primitivas de la escala pentatónica, calzadas con el más alto coturno de la armonía: la Opera. Tenemos, en cada país del continente, aires criollos característicos o regionales: el *danzón* cubano, el *joropo* de Venezuela, el *bambuco* de Colombia, el *tono* de la sierra equatorial, la *marinera* peruana, la *cueca* chilena, el *tango* argentino, pero son raros los que han estudiado a conciencia esos aires, y más raros aún los que con alma y genio y escuela han llevado al moderno pentagrama esos sonidos. Entre ellos, están Emilio Murillo, Pedro Morales Pino, Luis Calvo, Jerónimo Velasco, en Colombia; Luis Dunker Lavalle y Atomia Robles, en el Perú; en el Ecuador, Sixto Durán. La labor de este maestro es nacional y es americana. Enorgullecerse de la estirpe es ser fuerte; defender, cultivar y propagar las raíces, fuentes y tradiciones del arte patrio es un deber tan santo como amar a la madre y ganar para ella sacrificios de respeto y simpatías.

Si clásico significa raíz, esta música radical y primitiva deberá ser la base para la música clásica de América. ¿Qué son las grandes, sabias y portentosas *sonatas* de Beethoven sino las canciones populares austriacas y alemanas, presentadas en los salones aristocráticos por aquel sordo de oído incomparable, que les quitó los andrajos del arroyo y las vistió con los trajes de la corte vienesa?

Algunos dudan que se pueda hacer aquí música propia, por la pobreza de las raíces esenciales. Pero no se trata de perseverar en la rutina de esos aires sin escuela: se trata de adaptarlos a los procedimientos de la composición moderna, ampliándolos, enriqueciéndolos, introduciendo en ellos algunos matices nuevos. La escala europea consta de siete notas, la escala indígena incaica de cinco; con éstas, como los griegos con la lira elefantina, pueden producirse las combinaciones más altas de la belleza acústica: se necesitan, eso sí, ciencia y talento. Así como en la semilla están contenidos en potencia, el tronco, ramas, hojas, flores y frutos del árbol, y sólo es menester el contacto con la tierra para que brote y estalle la verde y perfumada arquitectura, así también las melodías primarias, desgranadas gota a gota, durante siglos, formaron la *tierra vegetal*, el humus donde Sixto y los que comulgan con él en esa idea, están cultivando la música del porvenir, en cuyos gérmenes hallaron, junto a ese joyel con alas que se llama pájaro-mosca, el elástico monograma del boa constríctor, el rugido del torrente poderoso, la fragancia de la montaña virgen y el milagro pantefista del plátano, glorificado por Bello, y cuyo vástago, al morir, anima la adulta prole que rendirá la cosecha de sus racimos multiplicados.

He oído y sé de ella varios trozos, una "Sinfonía incásica" del maestro Durán, que se ejecuta a flauta y piano. Conservando todo el sabor indígena y la escala pentatónica, el desarrollo se mueve, espaciándose en el amplio radio de la técnica moderna; he visto auditorios heterogéneos de Guayaquil, Lima, Arequipa y La Paz, oír distraídos esa sinfonía; la música sugestiva, variada, evocadora, iba poco a poco filtrándose en el alma de los oyentes, y de manera espontánea y calmada, todos juntaban las manos para aplaudir. La belleza de esa composición es irresistible. Hay ciertos momentos rápidos en que, contra la estructura incaica, la melodía cae al tono *mayor*; esto da un efecto de variedad y de intensidad; en seguida vuelve al *menor*, y sigue en ese tono desarrollándose el tema.

Parece que estamos viendo en la altiplanicie desolada y mustia, entre el frío de

las cispides nevadas y el viento que muere y aúlla, al indio arrebuñado en su poncho de lana, la cabeza amarrada con el pañuelo, y al rededor, el rebañí de llamas peludas y dóciles; el indio toca el *pingullo* y pone un comentario de pena al margen del paisaje.

Cumandá, la famosa novela de Juan León Mera, ha dado asunto y argumento para la ópera. Hay la circunstancia de ser rigurosamente históricos los hechos que sirven de base al enredo dramático y novelesco.

Un señor Orozco, acaudalado propietario de Riobamba, vive con su esposa y sus hijos en la hacienda. Es un excelente padre de familia, pero duro y despótico con los indios, que son los trabajadores del fundo, explotados desde épocas inmemoriales por la brutalidad y codicia de todos los patrones, tratados a palos como bestias. Cierta vez, Orozco se halla ausente. Los indios de la comarca, acordados al efecto, se sublevan, lanzan el grito de guerra una noche, pegan fuego a casas y sembrados y pasan a cuchillo a todos los blancos. El joven Carlos Orozco, hijo del hacendado, logra escapar de la carnicería; los demás de la casa perecen. El padre regresa, contempla el cuadro trágico y siniestro, comprende entonces las causas de la salvaje protesta, oye el grito del remordimiento que habla en su espíritu, e ingresando a una comunidad de frailes, parte, en compañía de su hijo, a trabajar como misionero en las selvas de Oriente. Con admirable celo y constancia labora, y en breve se funda un caserío a orillas del río Pastaza, afluente del Amazonas.

La Cruz, en lo alto de la rústica iglesia, habla de fe, de perdón y de esperanza.

Carlos, buscando solaz a las inquietudes de su adolescencia, se embarca cierto día en una canoa y se aventura río abajo. En la muelle y florida hamaca de cristal, se abandona a la estupenda visión de las selvas. De pronto divisa una silueta de mujer, y rema hacia la orilla. Es una hamadriada indígena, ceñida de pieles, escamas y plumas multicolores. Se hablan. Ella le cuenta que es hija de un poderoso curaca jíbaro de la tribu de los Paloras. La simpatía—esa agente viajera del amor—prende una chispa en el alma de los dos adolescentes, y desde ese momento, todos los días repetirán sus entrevistas. Y llegan a enamorarse locamente. El idilio se desarrolla, borracho de cielo y de montaña, coronado de frutas y enredaderas, en la luminosa bacanal de los trópicos.

Las tribus de toda la región deben asistir por aquel tiempo a una fiesta ritual

que ellos denominan *Fiesta de los canoas*. La bella Cumandá, que ha de asistir, invita a Carlos. El teme, pero como va en compañía de los indios Andoas, sus amigos, aliados de los Paloras, se decide y parte. Varios días dura el viaje, bajando por la red fluvial, y en las profundidades de la selva la fiesta se desarrolla, en medio de la más pintoresca y extravagante pompa. Los padres de la india que odian mortalmente al extranjero, procuran asesinarlo, sin conseguir su anhelo, merced a la ingeniosa astucia de Cumandá. La hermosura de ella hace que sea proclamada reina de la fiesta. Yahuarmaqui, anciano y terrible candillo, cuyo nombre significa *manos sangrientas*, queda prendado de su hechizo. Carlos intenta la fuga con su prometida. Los sorprenden, y, hechos prisioneros, el blanco es llevado ante Yahuarmaqui para que dicte la sentencia. Es solemne el instante. La fúnebre cuchilla está pendiente sobre el cuello de Carlos. Al fin, el curaca decide, y le perdona la vida.

El padre de Cumandá la entrega al viejo para que haga parte del número de sus mujeres. En seguida dispone el regreso a sus tierras, y parten. Llega Carlos con sus compañeros a la fundación de Andoas, y acto continuo organiza una expedición hacia las jibarías del Palora. Y sube de pronto su agitación cuando sabe que Yahuarmaqui ha muerto y que de acuerdo con la costumbre religiosa de los salvajes, la favorita debe ser ahogada en yerbas aromáticas y enterrada con su señor. Después de muchos trabajos y fatigas, llegan a los dominios del jíbaro, y encontrándolo sodo abandonado y desierto, sólo ven, con supremo pavor, una gran fosa cubierta de ramajes, en donde están, estrechamente unidos en el espasmo idílico y eterno, Yahuarmaqui y Cumandá. Y entonces saben que la india hermosa y rara, de rasgos tan parecidos a los blancos, era una niña que robaron los sublevados de la casa de los Orozcos, la noche trágica del incendio y la carnicería. ¿Cumandá era hermana de Carlos Orozco?

Si para Verdi fue un triunfo la presentación de "*Aida*", novedosa evocación de las tumbas, ritos, danzas, estilos, trajes y costumbres egipcios, para Durán sería éxito de gloria y fortuna el estreno de su ópera en New York. Pero este maestro al revés de lo que ahora se usa, creó en todo menos en sí mismo, y la modestia, en ocasiones, equivale al suicidio. Bien y rectamente entendido, porque ya sabemos que en el mundo actual, esa virtud no es sino el antifaz de la simulación. Alguien ha dicho: "La modestia es una forma civiliza-

NUESTROS AMIGOS VIEJOS DE COLOMBIA



OCADIO LOTERO

Diez
XXI

QUE HA CONOCIDO

SIETE GENERACIONES

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

da del orgullo".

Durán es lo que Rodó llamaría una aptitud universal. Estaba en el Seminario estudiando humanidades; luego pasó a la Universidad a seguir la carrera de Jurisprudencia; circunstancias de dinero le eararon, constrinéndolo a terminar la mayor suma de estudio en el menor espacio de tiempo. Y en unas semanas dió remate a su empresa. Esto es gigantesco, y por lo mismo parece fábula; también es obvio creer que sólo humo dorado resultaría de esa hazaña sonora. Sin embargo, Durán outró a desempeñarse como juez y luego como Magistrado de la Corte, y rastros de buena fama dejó su capacidad. Su natural elemento no era el foro, y de allí pasó a regir el Conservatorio nacional de música. Cosechó frutos brillantes y opimos, pero fatigado de la lucha, cansado de las intrigas de ciertas gentes para quienes el pentagrama sólo es un telégrafo de cinco hilos para pasar cuentas de comadres, renunció la Dirección. Cuando le conocí, tenía a su cargo la Escuela de Artes y

Oficios. El martillo, el serrucho y la lezna eran para él como viejos conocidos. Recuerdo que la casa del instituto se le estaba cayendo, y él dirigía a sus trabajadores que apuntalaban los techos, con cara imperturbable y jovial. Sabe de albañilería, de suerte que, alguna vez manjea el palustre, o el mandil. Da risa verlo en esas ocupaciones. Y si alguien le habla de asuntos musicales, responde: "No sé de esas cosas, *chollito*; yo no soy sino zapatero."

Santiago de Chile,

Aurelio Martínez Mutis.

Aurelio Martínez Mutis, el autor de "La Epopeya del Cóncor", tan conocido y recordado del público de Quito, nos ha enviado desde Santiago de Chile la sabrosa crónica que publicamos, como un homenaje del poeta colombiano al eximio artista americano, cuyo talento no se ha ahogado ni entre el "rumor policial y espeso" de la Intendencia del Pichincha.

TURF

Acertadísimos anduvimos al pronosticar que el meeting pasado sería magnífico, tan bueno como los mejores que se han visto en el Hipódromo. Gran concurrencia, enormes apuestas, sensacionales carreras.

A pesar de que la lluvia nos hizo quedar mal como profetas, al final de la reunión, volvemos a predecir buen tiempo para todo el día de hoy; que esto de las predicciones sólo consiste en no dudar y repetir cualquiera cosa hasta que resulte.

Y va de pronósticos:

En la primera, parece el mejor candidato Colón, pero si se le *antoja*, pueden ganar lo mismo el Syman que la Francia.

En la segunda, contando con la *buenavoluntad* y las reconocidas aptitudes no es dudoso el triunfo de la Star Light.

En la tercera es menos dudoso todavía el triunfo de ese indiscutible Whip.

La cuarta es una carrera fenomenal,

buena para todas las sorpresas. Branch y Finita son los mejores postores, si ustedes creen en esta humilde opinión. En la quinta, nos intriga esa Mis Black; pero creemos mucho en Miguelito.

Es la sexta la carrera más linda de la tarde. Siendo todos buenos, Buick y Chilenita merecen nuestra preferencia.

En la séptima, Unísono está obligado a ganarla sin remedio, salvo el caso de una barbaridad.

En la octava, todos los estudios hechos vuelven a indicar la ganancia de Finita.

La novena es para disputarse con enorme interés entre Daisy y Rosambel.

Y la décima es para Radamés... pero puede también ser para el 18 de Septiembre, en las carreras del 20 de Febrero, que ojalá resulten encantadoras para los lectores.

Hip.

Elogio de la triste canalla

Preguntad qué clase de gente es la canalla a un clérigo, a una prestamista o a un tendero, y os señalarán al moutón astroso que se apaña en los quicios o en los bancos de los jardines públicos; a los que pasan con las ropas en harapos, hambrientos y bataneados por la mala vida; a los comedores de musarañas; a los bebedores de agua, como los tristes y atrabiliarios héroes de Murger. Vosotros quizás os quedaréis un poco perplejos; ¿cómo puede ser la canalla esta gente tan pobre y tan resignada? Indudablemente, los mercaderes, los usureros y los jesuitas, mixtifican en su provecho el sentido de esta palabra.

Yo sé que los harapientos no han cometido ninguna gran canallada; que los que duermen en los bancos públicos no son grandes ladrones; que los que deliran de hambre ante las vitrinas de Luardy, nunca han fabricado duros sevillanos; que los que traen como atavío los cueros con que les vistió la Naturaleza, la absurda madrastra, no trafican con la sangre fraternal, apóstoles a sueldo, de una guerra espantosa. Y, sin embargo, son la canalla.

La gente mal vestida es la canalla. Es realmente peregrina esta especie de paradoja.

Pero no es ésta la verdadera y gran canalla, la que tiene automóvil, casas bellas y confortables, pieles en el invierno, finos lienzos en el verano. La canalla está en el Congreso, en las Academias, en los Casinos, en los púlpitos. Lleva como heraldos los alucinantes billetes de Banco, y todas las puertas se abren, y las voluntades y las conciencias se doblan como espaldas de lacayo.

Cuando el dinero tiene ese mágico poder, la miseria es reina del lugar. Todos hacen ejercicios funambulescos en una cuerda floja, sobre ese libro anticuado y con resquebrajaduras que se llama Código. Hemos llegado a una putridez de almas que envenena el aire. En la plaza pública, en los periódicos, se habla de ediles-vampiros; de diputados que aceptan el oro extranjero; de jurados sobornables; de la venta pública del sufragio; de matones protegidos por próceres de la política, quién sabe por razón de qué tenebrosas complicidades. Y la conciencia social sigue cubierta por un légamo pantanoso.

Y en esta zahurda plutoniana, ¿cuál será la gran canalla?

Los pobres de espíritu, los vencidos, los fracasados, los que no comen nunca... en serio, los que duermen bajo los canalones, ésta es la pobre canalla digna del halo de los santos y del incienso de los mártires.

Las criaturas sin lecho, los raícosos de

vagabundos que vemos en los rincones, bajo los soportales de la Plaza Mayor, son una grau vergüenza social, un latigazo para este mundo fariseico que forma en la gran familia cristiana. ¡Oh miserable falsificación de las palabras de Jesús de Galilea!

La miseria es hija de la abulia y de la ignorancia. El espíritu que *quiere*, que sabe querer, vence a la miseria; pero a todos hombres no se les puede exigir esa voluntad enorme. El Estado debe amparar a los pobres de espíritu, desde la escuela y la oficina o la fábrica hasta el asilo, igual que si fuesen niños.

Aquí tenemos asilos, pagados por el Estado; pero cómo serán ellos, con qué cariño se tratará a los miserables, que prefieren morir en las piedras heladas de un callejón cualquiera.

Los miserables son una lepra social, son enfermos incurables, almas paráliticas, vencidas y resignadas, que tenemos el deber de cuidar por amor de Dios y por amor al hombre.

Al dolor humano pone el egoísmo y la indiferencia o la estupidez de los pastores del pueblo la agravación del dolor social, que es el hambre, la falta de hogar, la ausencia de pan espiritual.

El día que haya amor sincero, fraternidad verdadera, se acabarán las luchas bárbaras, vergonzosas y retardatarias del progreso universal.

No habrá sueños imperialistas, ni celos comerciales, ni ansia de expansión territorial, ni sentimiento de patria que justifique en la conciencia de los hombres el asesinato del hombre.

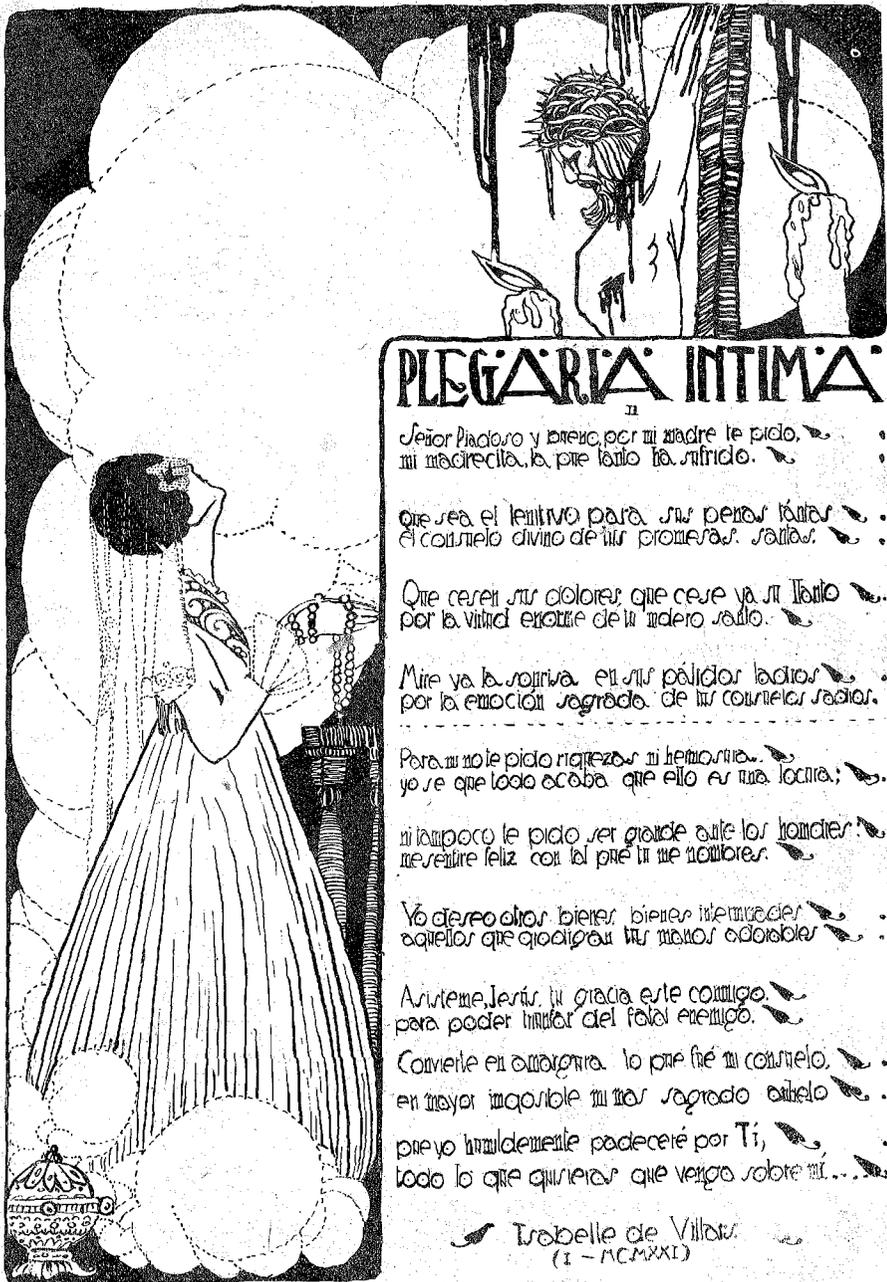
En mis romanticismos de anarquista sentimental, tal vez no encuentre soluciones positivas para esta absurda constitución de la vida; pero yo siento en mi corazón que esto es muy triste y muy trágico, y que en la verdadera y alta moral no debe ser.

La vida es demasiado dura: los hombres no viven, en el sentido del progreso espiritual, que es el alto y misterioso destino humano. Sólo son sombras, que cruzan estérilmente, amargamente, desde la cuna hasta el osario.

¡Pobre canalla, triste, hambrienta y desnuda, sin pan del cuerpo ni pan del alma! ¡Me pareces un niño perdido en un bosque lleno de lobos que tienen rostros monstruosamente humanos; pobre niño expósito al que nadie ama, al que nadie acaricia nunca!

Un día vendrá tu amora, dentro de Dios sabe cuántos siglos—un instante en la vida de la eternidad—; vendrá, o el Cristo sólo ha sido un pobre y humano visionario.

E. Carrere.



PLEGARIA INTIMA

Señor Piadoso y bueno, por mi madre te pido,
mi madre cita, la que tanto ha sufrido.

Que sea el lenitivo para sus penas tantas,
El consuelo divino de sus promesas salidas.

Que cesen sus dolores, que cese ya su llanto
por la virtud exótica de tu madero santo.

Mira ya la sonrisa en sus pálidos labios,
por la emoción sagrada de tus consuelos sacros.

Porque no te pido riquezas ni herencias,
yo sé que todo estaba que ello es tu locura;

ni tampoco te pido ser grande entre los hombres,
me venturo feliz con tal que tu me nombres.

Yo deseo otros bienes, bienes inmensables,
aquellos que quicieran tus manos odorables.

Avíteme, Jesús, tu gracia este consuelo,
para poder sufrir del fatal enemigo.

Convierte en oración, lo que fué mi consuelo,
en mayor imposible mi más sagrado anhelo.

preyo humildemente poderé por Ti,
todo lo que quisieres que venga sobre mí...

Trobelle de Villor,
(1 - MCMXXI)

Historia de Joro.

AGUA PURA

Agua fresca, agua pura
para nuestra amargura
y para nuestra sed...
Ya va reverdeciendo
el árbol, mustio ayer.
El agua tiene una dulzura
de mujer...

Sumirse en la caricia
del rocío;
saborear la delicia
del invierno;
de placer y de frío
temblar como la rosa,
húmeda y olorosa,
entre el arrullo del ramaje tierno.

Y descansar los ojos
plenos ya de horizontes
amarillos y rojos,
en el fondo de bruma,
—vellón, nieve o espuma—
que rueda silenciosa por los montes.

Las flores son más perfumadas
y más buenas;
las penas son calladas
y serenas...
Hilos de lluvia fina,
cristalina,
cantora,
borrad los malos pensamientos...
—Estío, ardor, caminos polvorientos,
mujeres pecadoras...

Soñar cándidamente
—azucenas en húmedos manojos—
mirar, sólo los ojos;
besar sólo la frente...

Juan Ruiz.

Quito, Diciembre de 1920.

Y el Contraste me causa Risa

"Para Caricatura"

Me miro pequeñita, frágil e insignificante llevando un alma inmensa, una fortaleza suprema y gigantes anhelos, y el contraste me causa risa....

Me veo fea, envejecida, débil, fuerte y mi espíritu radiosamente bello y fiendo y joven, y el contraste me causa risa....

Me siento desfalleciente, totalmente incomprendida y de la debilidad de mis postreros esfuerzos brota una esperanza tierna, sencilla y perseverante—y el contraste me causa risa....

Cuando el dolor me azota el alma sin poder abatirla y el desaliento lucha sin vencer a mi ardorosa intrepidez, el contraste me causa risa....

MI vida humana no tiene halago alguno. Los días son monótonos y llenos de hastío. Pero hay en mis noches sueños tan irreales y es mi existencia espiritual tan hermosa, que el contraste me causa risa....

Si encuentro al paso gentes que con ficciones amabilidades pretenden elogiarne, cuando adivino en lo más recóndito de sus mentes la idea de hacerme gratuitos daños, el contraste me causa risa....

Y si me atormentan y me amargan obstinándose en arrojarme al rostro el barro que les sobra, me escudo filosóficamente en mi castillo de indiferencia y me divierto contemplando la inutilidad de sus esfuerzos—y el contraste me causa risa....

Si alguien contempla mi cadavérica lividez e intrigado por las carecillas irónicas inquiero curiosamente—por qué me río—teniendo tantos motivos para estar triste—el contraste me causa risa....

Yo me reíré siempre pese a quien pese y mientras haya de *quó*.

Me reíré del ambiente estúpido a que me veo sujeta.

De la mediocridad de las buenas gentes vulgares.

De las intrigas adulatoras—de los que no son y quieren ser.

De los que discuten lo que no saben, creyéndose sabios.

De los vertebrados sociales.

De las teorías económicas de los ricos,

sobre los despilfarros de los que no tienen un céntimo.

De los consejos de las gentes felices que hablan sin conocimiento de causa por ignorar lo que se llama dolor....

De los que se preocupan del estómago y jamás del cerebro

De los que obstaculizan hasta el pensar. De las santificaciones postreras por horror al Infierno.

De las puerilidades de las solteras de edad dudosa.

Del tormento de las chiquillas porque no las hiere prontamente el dardo de Cupido.

De la presunción de las feas y de la vanidad de las tontas.

De las interminables disensiones acerca de los tiempos de la Conquista en que las niñas y los jóvenes, eran tan recatados.

De la aristocracia del bolsillo y los rancios pergaminos de don Dinero; y de tantas banalidades que sería imposible tomarlas en cuenta.

Si sé de talentos ocultos que no brillan porque no puede alumbrarles el rutilante astro del oro, el contraste me causa risa....

Llegará mi día feliz, *el último*. Diarios y revistas zarandearán elogiosamente mi pobre humanidad literaria, dedicándome las ya saboreadas necrologías que todos conocemos—y que en lugar de entristecer, tienen tanto de ridículo que se asoma la burla en una sonrisa irónica....

Y aquellos que hoy ni me conocen, ni saben nada de mi humildísima personalidad,—mirarán poesías cursis—y cabizbajos y cariacontecidos como si efectivamente fueran capaces de sentir algo, me acompañarán al refugio de paz que tanto anhelo...

Y en teniendo la *dicha* de desaparecer del ambiente hipócrita y falso de la ruin humanidad he de reírme con una carecilla más sardónica que las que acostumbro y que repercutirá en un eco monstruoso por el desolado valle de Josafat.

1921

Djenana.

Doctor Luis E. Gómez González

MEDICO - CIRUJANO

Consultas de 3 a 5 p. m.—Cartera Chile N.º 65—Frente a la Escuela de la Merced.

Charla con Villaespesa...

Recuerdo que una noche, después de la representación de una de las obras de Villaespesa, paseaba con este autor, ya acosado al engaño de los aplausos del público y que después de haber tomado una taza de café, sintió una ansia de sinceridad, de libertad y de silencio, después de esa mareante noche de estreno.

Esa calle matutina era pedregosa y torturada, con algo de convencional y un sí es no es de truhanesca...

En las puertas de las casas de trasnochada, en los umbrales, se colgaban unos faroles que tendían un ovillo de luz melancólica y verdosa, a lo largo de la calle.

Nuestras manos se hundían en los bolsillos de los sobretodos y nuestros pasos resonaban en el silencio...

Nuestras almas, en vez de estar alegres con el reciente triunfo y con la estruendosa ovación, sentían no sé por qué una pena muy grande...

Y eso nos daba rabia, porque esas vaguedades y melancolías están bien para los principiantes, para los que creen en la espuma de la Gloria—¿qué es la Gloria...? Cuando no es un nombre de mujer, es algo que no se explica bien, pero que tiene una existencia casi real al comenzar un camino y que pierde todo sentido ya cuando se vive y se explica la imbecilidad, inconsecuencia y falta de justicia de lo que se llama el sabio público desde los tiempos del Larra, sincero, amargo y querido...

Pues, estábamos en que esas melancolías que son para sentidas por los ingenuos principiantes, y que de ordinario son un objeto de frío estudio intelectual de los grandes escritores—precisamente para delinear bien la sensación y no quedarse en el limbo de sentir y no poder transmitir el propio dolor,—esa noche a Villaespesa y al humilde cronista de estas cosas—(mentira que es humilde; no tiene por qué ser soberbio o humilde; hace una crónica sincera y basta); pues esa noche Villaespesa y yo éramos inclusivas víctimas de esas olvidadas melancolías y nos dimos el alma a borbotones, entre los silencios, la pena, pocas palabras en un deseo de llorar sin que haya el menor «palé» de un compañero o de un imbécil cualquiera, de esos incomprendidos o fantoches de la risa que por desdicha de sus propias almas nunca faltan; pero nó; esa noche nada de esto podía habernos amargado.

María Guerrero se desempeñó a maravillas en su papel de protagonista y ni uno sólo de los artistas se permitió en ningún motivo una «moretilla». Todos trabajaron con honradez y por la primera vez no se vieron aires de saber más teatro que el autor... No suprimieron una frase y sin embargo el autor triunfó...

(¿Qué se creen estos bárbaros actores—esclavos del aplauso barato y de las escenas a lo estilo clásico, separados a machete, con un mutis altisonante, dedicado a las galerías o a la masa patriótica y sin arte; que ellos han de ver más que él que crea una vida. La crea literariamente; aunque combine de vidas observadas en el mundo... Es distinta la combinación de otros actores: combinan libretos de Benavente, de Gorki, de Linares Rivas y adelante!)

Bueno, suprimiré, desde hoy los paréntesis y las divagaciones, como escapes de un chaquiñán—atajo como dicen los puristas que adoran el diccionario tradicional y que no conocen el gusto o tierra mojada que hay en lo natural y que en pintura es el desnudo directo y no la copia y en música esas divinas cositas a lo Grieg.

Mas, sigamos; estábamos en que conversábamos con Villaespesa. Les diré que por el frío tenía las manos dentro de los bolsillos. Esto en él es algo muy remarcable, pues todos saben que jamás deja la costumbre de estar mordiendo las uñas: así esté pensando en una estrofa alada cuyo consonante se le escapa en ese momento; así la meditación se deba a cómo tomará la cena; pues aunque exista el Fuego y aunque el poeta haya creado todo un alcázar—y no de piedras, sino de oro y perlas—es el caso que no le es dado hacer surgir de su imaginación una hostería humilde por lo menos, para siquiera en ella esparcarse un humeante pollo, de esos que tanto hicieron soñar al viejo Cervantes cuando describía las opíparas bodas de Camacho.

Mas, en ese momento, no era el problema económico el que así tenía melancólico al poeta recientemente aclamado por el grueso público que al final de la obra le ofreció un vibrante aplauso y aún gritos de una cálida ovación.

Por qué estaba así Villaespesa...?

El me dijo:—Sufro por ese aplauso; por él veo la altura del público. Es bien pobre la vida de un artista... ¿Para quién

trabaja un poeta...? Para que todos sus sueños los comprenda una mujer... Para que los sienta... Y esta como no tiene los nervios de uno, como no tiene la fuerte cultura de uno, no puede comprenderle... Porque ya el arte, no es un juguete de hacer versitos galantes y sin corazón. El poeta es filósofo, sabio y teniendo una cultura alta y amplia, dardea con sus pensamientos su propio corazón y la niebla infinita que envuelve al mundo... ¿Comprenderá esto una mujer de las «corrientes»? La que nos entiende ya será una literata y no sentirá sobre su corazón el soplo de nuestra pena, de nuestros sueños. Se quedará en el análisis formal, o en la admiración de la perfección artística... ¿Para quién se trabaja entonces...?

—Para la "élite", le contesté yo... Para la élite efectiva: no para la élite hueca y sin obra que figura en todas las partes del mundo.

Villaespeza tosió.—No vale la pena... concluyó...

—Al fin, se trabaja para uno mismo y el dolor más grande es el de ser incomprendidos... Incomprendidos, verdaderamente! Así como estúpida y soberbiamente lo dicen a cada rato los principitantes más imbéciles y con nervios más toscos que una cocinera... Pero la incompreensión, existe... Yo la siento... La he experimentado.

Aquello que es mediocre, que lo hago para el público: eso triunfa... Eso se aplaude. Yo eso lo odio porque eso lo hago a cualquier rato, como un carpintero una mesa o como un fraile dice una misa o va a un entierro... Por la paga... Esa es la prostitución del arte... Pues las obras prostituidas esas son las que triunfan... Lo malo, lo mediocre de mis libros, eso se aplaude... Hoy mismo eso que se aplaudió, eso es estúpido...

—¿Estúpido...?

—Sí, hombre, la verdad...

Y el poeta, por primera vez en ese momento, sacó su mano izquierda del bolsillo y se mordió la uña del dedo pulgar como un desesperado...

Entramos a un bar... Unos ciegos desentrenaban una música borracha, en que a borbotones lloraba una pena de esas para asesinar o suicidarse, y en el rincón de la taberna nos quedamos con la frente en la mano, mientras yo fumaba y él se mordía las uñas...

Con los ojos casi cerrados empecé a recitar:

La lámpara esparce sus tenues fulgores y ágil y nerviosa la trémula mano, un canto que evoca antiguos amores despierta en las teclas del viejo piano...

Adustos bohemios, reyes andrajosos, que cruzáis del mundo los vastos confines siempre taciturnos, tristes y ojerosos sollozando amores en vuestros violines...

Aunque la segunda estrofa aún no tenía sentido, ahí se quedó callado, mordidoso una uña...

¿Cuántas veces en la vida no me he dado cuenta de la amarga verdad del viejo poeta...?

Las obras del mercado, las hechas como las piezas teatrales de Lope, dan nombre y heredad... Lo nuestro, lo más bello, lo más íntimo, eso pasa, se muere, se apaga, como esos dolores que no se ocultan a nadie, ni que se resuelven en lágrimas...

¡Claro si las lágrimas son para las mujeres...! Hay dolores que nos rasguñan interiormente y sin embargo nos quedamos callados, y nuestro rostro no transparenta ni la menor emoción.

El del sombrero azul.

Quito —1921.

Cuando usted visite Guayaquil, vea el negocio por Departamentos

de LEVY Hnos.

y encontrará un surtido de mercadería selecta y de buen gusto. En las secciones de artículos para señoras, caballeros y niños, ofrecen siempre el surtido más completo.

TELÉFONO 3 9 0

Manuel M. Rojas

APARTADO 2 9 7

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.

Especialidad en trabajos para militares.

Si el calor debilita sus nervios y disminuye sus fuerzas y energías, evítelo tomando

 **TONIKEL**

el único vigorizador de la sangre
y de los nervios

Preparado en los Laboratorios de la **Salvitae**

ELVIRA KOMOLL

Quién será?...

Ha pocos días leí en la pizarra de un hotel ese nombre y luego escuché el siguiente diálogo entablado entre dos empleados:

—Mira: allá, en el N° 7 está la Adivina...

—¿Qué dices?

—Que en aquel cuarto habita una mujer que, según dice la señora Rosario, tiene relaciones con el Diabolo.

—.....

—Y te advierto, que no la sirvas, porque quien tal loco queda, por lo menos, es conculgado.

—Dios me libre de... Hoy mismo me separaré de este maldito hotel...

Callárouse y yo quedé intrigado...

Y bendije, desde luego, mi destino que me deparaba tan feliz ocasión para hablar, alguna vez siquiera, con una persona interesante... "Una Bruja", "una Adivina", una Pitonisa, una mujer singular, en fin, que, merecié a sus bebedizos y hechicerías, cambia el rumbo de los destinos humanos e imprime distintas direcciones a nuestras vidas; que funde en sus retortas sortilegas los corazones de los seres que se odian y opera el milagro de que se quieran; que dispone a capricho de las pasiones humanas y que—pasmaos!—tiene cordiales y estrechas relaciones con ese enigmático caballero que se llama El Diabolo...

¿Concebís el horror de tal noticia? Francamente, no puede ser más abracadabrante... En breve, convulsionará el espíritu inquieto de los quiteños y sembrará el espanto y la desolación en todos los ámbitos de la ciudad... Y como yo, humilde cronista que anda por todas partes en busca de impresiones nuevas para los lectores, quiero ser siempre oportuno y llegar a tiempo siempre, resuelvo estrevisitar inmediatamente al ser misterioso que habita el cuarto N° 7...

Para mayor concisión suprimiré las preguntas y anotaré tan sólo las respuestas: después de todo, la inteligencia del lector sabrá sustituir muchos puntos suspensivos...

—¿.....?

—Sí señor, con la misma. Un asiento, por favor, caballero (No: púeae disimular su turbación).

—¿.....?

—Española, genuinamente española; y tam-

bién ecuatoriana, porque este cielo azul es el cielo hermoso de mi España, tan lejana y tan querida; y porque este niño, este rubio que parece hijo del sol, nació en Esmeraldas, pedazo de tierra ecuatoriana que elegí para cuna del cielo... Ba, niño!...

—¿.....?

—He viajado al través de todas las naciones de América, la que he recorrido ya tres veces... Y siempre he tenido nostalgias de esta tierra volcánica, entre cuyos temperamentos deseo vivamente practicar mis conocimientos intuitivos relacionados con la Quiromancia, o sea el arte de penetrar en el alma humana y en los misterios del porvenir...

—¿.....!

—¿Qué ri-a, compañero, qué risa! No soy ni la bruja ni la espiritista: soy la quiromántica, que puede decir a los hombres y a las mujeres también... su ventura o desventura, leyendo en las rayas de sus manos. Y hablesles con alguna certeza acerca del porvenir, del arcano, de la vida..., previniéndoles si en el curso de ésta tendrán lágrimas o sonrisas, espinas o rosas; jardines o salvatios... (sus ojos se tornan meditativos).

—¿.....?

—Mi labor es en un todo semejante a la de la afamada pitonisa Madame Thóbes. Se funda en el ocultismo. Mi gran facultad es la clarividencia y los medios de que me sirvo: el análisis idiosincrático, el estudio de las manos, el examen del rostro y el influjo moral... (Sonríe).

—¿.....?

—Yo no adivino: yo leo en la mano...

—¿.....?

—Tampoco. Es una equivocación. Videncia intuitiva no es lo mismo que transmisión del pensamiento.

—¿.....?

—Soy científica. Practico la Teurgia, o ciencia del bien y la verdad. Odio la Gocia, cimentada en el mal y el error: en ésta ítitima caben las hechicerías (Todo esto lo dice con gesto de absoluto convencimiento).

—¿.....?

—Yo no puedo ni lo puede nadie devolver una vida ni un amor extinguido, ni nada cuya resurrección o retorno necesito do



bálsamos, de reliquias o de sahumerios embrojadores; pero si puedo indicar a la no via si su novio la traiciona, guiándome por las absurdas y arabescas líneas de su mano; descubrir el secreto de muchas vidas palpitantes y atormentadas; conocer a la ingenua seducida, al teporio contumaz, a la vinda libertina, al avaro, al hipócrita... (Todo esto lo dice en tono confidencial).

—¿.....?
—Pronostiqué con nueve meses de anticipación, la entrada de los Estados Unidos de Norte América en la guerra mundial... Valiéme, en sobre cerrado para que se abriera al término de la guerra, que los aliados saldrían victoriosos en la contienda. En Lima, profeticé un suicidio que se realizó pocos días después y en Panamá, oiga usted, dije al General Alfaro, mientras examinaba las líneas absurdas de su mano, que moriría asesinado en un motín si apelaba a la revolución para restaurar su poderío.

—¿.....?
—Anuncie a sus bellas lectoras que todas sus preguntas acerca del amor y sus amores, serán satisfechas... Yo siento placer cuando consigo que ellas no sean engañadas por los hombres...

—¿.....?
—Pronostico admirablemente las riñas de las muchachas con sus enamorados y les indico la manera de evitarlas... Esto es mi fuerte, sabe?...
—¿.....?

—Por hoy no puedo aún recibir consultas, porque no llega mi equipaje. En él vienen mis lentes, que son los útiles para mis experimentos. Talvez el lunes próximo, pueda, estimable señor, estudiar las líneas de su mano. Por lo pronto, no puedo tratarle como profesora sino.... como amiga.

—¿.....?

—Mi consultorio lo estableceré en una casa adecuada, en donde todo sea paz, en donde no haya mucha luz...

—¿.....?
—Muchas gracias. Será el primer examinado para que me haga el honor de contar al público...

—Servidor...
—Amiga...
Al salir del cuarto, entro confuso, irónico y sonriente, escuché otra vez el diálogo de los empleados del Hotel:

—Ya sale uno... Lo vez? Apostaría que la Buja le ha dado algunas "co-sas" para que le quiera un poco más su mujer!

—Ah! de modo que... Entonces subo en seguida; sí, a pisa, sin pérdida de tiempo; no me detengas... Y subió... Y entró...

Ya en la calle, iba pensando en la fisonomía agradable de la señora, en la fuerza prepotente de su mirada, en el talento que manifiesta poseer y sobre todo, en la famosa paráfrasis de Job, cuando contemplando su miseria, exclamó con gesto de absoluta resignación: "Todos los hombres llevan marcado su destino en los signos de la mano"...

Pedro Recio.

En el Coliseum

Martes de moda.—Banda militar por la noche.

Los Domingos.—Té bailable de 9 a 11 p. m.

El Dr. Carlos Alberto Serrano

pone en conocimiento de su clientela que ha trasladado el Consultorio a la casa N.º 31 de la calle Mejía, donde ha instalado también una Clínica —la que fue del Sr. Dr. Mario de la Torre— en la cual atenderá como de costumbre a sus CLIENTES y más personas que le honren con su : : : : : confianza : : : : :

Horas de consulta:

de 2 a 5 p. m.

A los militares de 11 a. m. a 12 m. y de 5 a 6 p. m.

Clínica, Consultorio y Domicilio: Mejía N.º 31.—Teléfono 4 25.

José García Calderón

Perteneció al número de los escogidos, y su vida breve fue abundante en dones. Trasplantado a París desde la Lima de los Virreyes fue un ávido buscador de esquisiteces. Como el personaje de Barrés, a quien se cita en el libro que se publicó después de la gloriosa muerte en Verdún, tenía un reino interior que embellecía metódicamente para su propio contacto, sin importarle tal vez el gozo ajeno.

Como premio de la Academia de Bellas Artes de París obtuvo la *Bourse de voyage* con la que se estimula en Francia a los artistas. Viajó por España, Alemania e Italia; recorrió las hermosas ciudades de la dulce Francia; y por todas partes recogió impresiones y notas, en las que se transparenta la fuerza de su espíritu. Las viejas ciudades y los castillos arruinados y altivos mostraron a su lápiz algún aspecto interesante; París le dió el modelo elegante y bello de sus mujeres.

Y su cultura artística crecía imponiéndose. El camino recorrido era largo ya y no se sabía hasta dónde quería ir su audacia conquistadora, cuando en 1914 el mundo se declaró en guerra.

José García fue a ella, fué creyendo cambiar de estado civil; pero en vano,

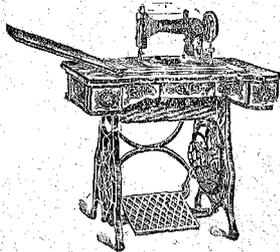
porque siempre permaneció artista. Y en las trincheras sorprendió la línea grave del *pollu* heroico o encontró la frase armoniosa o el pensamiento grave del dolor de la vida.

Y viviendo en su reino interior, amó también la guerra en la que fue heroico; fue citado repetidas veces y distinguido por sus jefes; hasta que en mayo de 1916, a los 28 años de edad, en todo el esplendor de la vida, la muerte vino huracanada y furiosa entre las balas y abatió al héroe sobre la también heroica y admirable Verdún. La sangre de América se derramó en ese holocausto a la cultura.

De la obra que pudo ser abundante, no quedaron sino fragmentos, papeles dispersados por el viento. Sus hermanos recogieron piadosamente esos fragmentos: notas de viaje, artículos críticos, dibujos. Todo ello lleva el sello de la distinción y de la elegancia; todo ello invita a llorar al artista muerto tan prematuramente.

Al consagrar CARICATURA un recuerdo al artista publica también uno de sus dibujos: "El Té". Los lectores podrán apreciar su valor.

B.



IDEAL

son las mejores máquinas de coser y
las vende en sus almacenes

The Quito Electric Light and Power Comp.



Al Té



EL RELICARIO

Una de las más bellas creaciones de **ESTRELLA IRU**

Es muy difícil describir un momento artístico, un momento verdaderamente emocional con sólo el pobre caudal de las palabras. Dice Villaesposa que sólo la música es capaz de expresar ciertas emociones inefables, ciertas solemnidades augustas, ciertos maravillosos cuadros del cielo, ciertos indescribibles estados del alma.

Y hay músicas; hay cuadros, hay grandiosidades que se pueden oír y sentir, comprender y admirar, pero que no tienen en el lenguaje humano, la tra-

ducción verdadera y completa, porque muchas veces el Arte no alcanza en el marco estrecho de la palabra.

El Arte hay que sentirlo. Hay que buscar la emoción en todo lo que tiene una voz para nuestras almas. Y esa voz sugerente o evocadora puede encontrarse así en las formas altísimas de lo clásico como en los risueños bibelots de la gracia; en el cuadro grandioso como en la diminuta acuarela; en el gran poema como en la copla popular; en la danza clásica de Isadora Duncan

y en la tonadilla de Estrella Irú.

Estrella es una artista, una bella artista. La expresión maravillosa que sabe dar a sus creaciones es porque siente su arte y lo ama; traduce fielmente las emociones, porque las vive. No hay en ella un gesto vano. Sus ojos, sus manos, su sonrisa, sus movimientos nos dicen siempre algo. La arrogancia descarada de una Manola, la desolación de una amante abandonada, el aire piadoso de una chisnela, el cansancio envidiado de una mujer de cabaret, todo lo interpreta con arte sumo, original y sentido.

*
**

"El Relicario" es el nombre de una preciosa tonadilla española, que es todo un poema popular de amor, de pasión, de dolor y de tragedia. Es el poema cálido de la maja y el torero, en medio de la música y del bullicio de la clásica fiesta española, de esa

"hermosa fiesta bravía
de terror y de alegría
de ese viejo pueblo fiero...
¡Oro, seda, sangre y sol!"

*
**

A los toros! Todo es luz y colores,
gracia rumbosa, y cielo sevillano.

A los acordes alegres de un paso do-
ble torero, la maja de mejor gracia va
a encontrar al torero de más tronío y
al más castizo de tío Madrid.

Luego él, majo y rumboso, loco de
amor por esos ojos, tira su capa para
decirla así:

"Pisa, morena—pisa con garbo—
que un relicario—yo voy a hacer—
con el trocito—de mi capote
que haya pisado—tan lindo pie".

Todo es amor y pasión, luz y colo-

res, como la gracia de Andalucía. A
amor y pasión que nos dicen esos canta-
res, porque

"en los cantares
el alma del alma se vierte".

*
**

Pero, "un lunes abrioleño, él toreaba...
y al dar un lance, cayó en la arena, se
sintió herido..."

Es un poema de dolor, la tragedia
torera encerrada en un cantar. Es un
grito de angustia y la honda emoción
dolorosa por aquel relicario que el to-
rero sacó del pecho agonizante, y ella,
enseñada reconoció.

"Cuando el torero—caía inerte—en su
delirio—decía así:
mira, morena,—mira en mi pecho—el
relicario—que te ofrecí—
de aquel capote—que yo llevaba
cuando en El Pardo—te conocí—"

*
**

El idilio loco acaba en tragedia. La
música flora como flora esa mujer su
dolor inacabable.

"Madre pena, suerte, pena, madre, muerte,
ojos negros, negros, y negra la suerte.
Cantares,

En ellos el alma del alma se vierte".

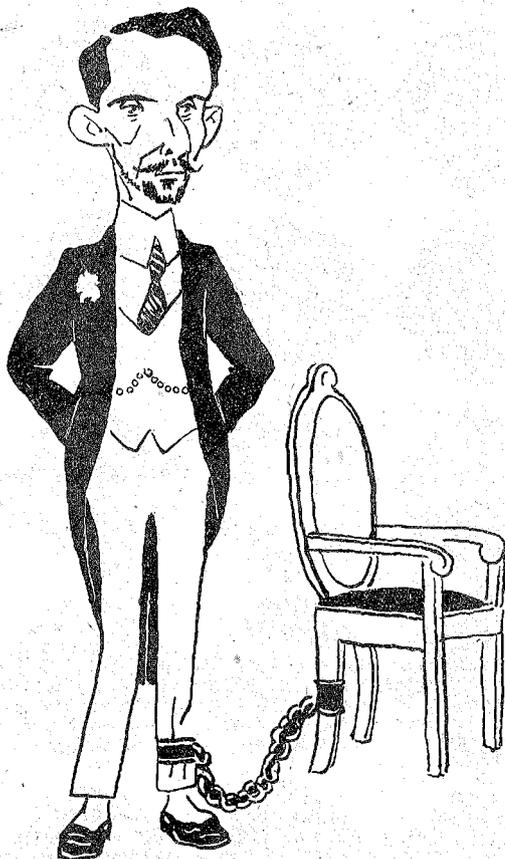
*
**

El arte de Estrella Irú, la gentilísima
tonadillera, multiforme y lleno de colo-
rido, sabe dar alma y vida a todas esas
poesías, a todos esos cantares pletóricos
de pasión y sentimiento.

Porque es una delicada artista y por
que alma, vida y belleza son sus ojos,
sus labios y sus manos.

D. de C.

El Director de Estudios del Guayas



Por su bilis y su gesto
todos le llaman "Nerón"
Dicen que está en ese puesto
aprendiendo educación

JAIMÉ
JALINA

Palabras de Invierno

El cielo de esta tarde, de esta tarde brumosa
Que hace evocar las penas con honda devoción,
Se apodera de tu alma sensible y fervorosa
Como una mano adversa que oprime el corazón...

Tus labios se han cerrado, y esa fina sonrisa
Que ilumina mi vida en su ocaso glacial,
Desaparece... en tanto que una angustia imprecisa
Anubla tus ensueños de flor primaveral.

Y tus ojos se agrandan mirando caer la lluvia ..
Y yo siento en mis ojos esa lluvia que cae ...
—Ven reclina en mis brazos tu cabecita rubia
Y que tus labios cuenten la pena que te abstrae.

No vivas del pasado... Añorar la alegría
Es limitar la vida, tan sólo, a un cruel presente
¡Vivamos la esperanza de que florezca un día
La caricia piadosa de un sol que hoy está ausente.

Olmedo del Pozo D.

Los Poemas Místicos

Para A. León D.

En esta tarde de beatitud cristiana, mi corazón es un cáliz de amargura infinita... Me tortura el recuerdo de la Amada lejana... de la Amada ya imposible... Los muros grises y enormes del viejo convento hacen fluir melancolía incesante y me imponen silencio, silencio de muerte.

Me tortura el recuerdo de la novia impalpable y sutil que un día apagó mi sed de emoción infinita... el recuerdo de la Amada suprema que abrió mi corazón a la vida y que me dió su alma o ternura divina... Es ella la que, en esta tarde de un cielo brumoso y de una pena muy honda, me tortura con su recuerdo que es como música lontana....

A esta hora se hallará en actitud piadosa, sutilizará su alma, la cambiará en perfume, para llevarla hacia Dios; toda ella, toda su alma inmaculada, se irá en una plegaria... Qué buena debe ser su vida...!

Y mientras de mi corazón, la vieja y honda pena, va fluyendo, fluyendo; mien-

tras rimando el dolor de la vida, se consume mi alma, ella, la buena nenita de ojos azules que en una mañana clara se entregó a Dios, a esta hora, en actitud humilde y dolorosa, hará de su alma un perfume, para ofrecerlo a María... Qué hermosa debo estar...! Qué buena debe ser...!

Bajo su traje austero de religiosa, palpitará su corazóncito de virgen... Su corazón que es ternura y es bondad, palpitará con el anhelo infinito de ser aún más buena, con el anhelo infinito de quitarnos a los hombres el dolor de vivir... Su oración será como aroma milagroso que llegará al Azul; será como una lluvia eucarística que santificará nuestras almas...

Y mientras muere esta tarde de melancolía rara y mientras ella dice su plegaria impecable, me tortura su recuerdo, y en mi obsesión muy honda me pregunto: mientras ella reza se acordará de mí...?

Gonzalo Pozo V.

CARTA ABIERTA

(Que en s'bre cerra lo vino
y que de entusiasmo lleno
dirige un r. to chileno)

Aunque tú no me has escrito,
Yo te escribo ahora a tí.
Los "rotos" somos así,
Fieles hasta lo infinito;
Mas, yo no soy tan bendito
Como soy de "Querendón",
Y lleno de indignación,
Tomando de tí venganza,
De mi pluma haré una lanza
Para tu mal corazón.

Desde luego, en mi angustia
Por tu Ingratitud tan fresca,
Te niego el alma "gauchesea"
Porque te falta ternura:
¡Es mucha sinvergüenzura
Darse el título de amigo,
Y apenas cesa el abrigo
Que da el hecho de estar juntos
Quedar los sueños difuntos
Y el corazón enemigo!..

¡Nada tengo que contarte!
¡Sí!.. Tu tormento adorado
Me parece que te ha echado
Con la "música a otra parte"...
Aquí no se sabe de arte,
Todo en silencio reposa,
Y sólo cual rara cosa
Queda el recuerdo no austero,
De un "don" Ministro Extranjero
Y una tal María Rosa...

Que han venido un tal Hernán
Y el "chico" Larragrubel,
El uno "cantor" todo él
Y el otro "farrista" y bello...
"¡Puchas que me friga el cuello!..
Hace un calor colosal;
¡Es una cosa "brutal"
Aquí en Quito este calor!..
Si el infierno fuera peor
Ha de ser algo "infernál"...

¡Y qué tal de poesía?
Siempre haces versos, Camino?
¡Versos con melancolía
Amarga de adolescente?
Ya tú mirar de viviente:
Te muestra friste la vida;
Y por eso dolorida
Tu cruel musa en cada canto
Pone una gota de llanto
O deja ver una herida...

al Capitán argentino
D. Luis Ernesto Camino).

Quiera Dios, si has de querer,
Que siendo como eres, bueno,
No te den nunca veneno
Los labios de una mujer..
¡Recuerdas? Juntos ayer
Por las calles de Santiago,
Soñamos bajo el halago
De su mundana armonía,
Sin pensar que es la ambrosía
Flor fugaz de jaramago.

Yo "ché", perdónat la confianza,
Le dí toda mi existencia
A una mujer que adoré;
Mas, ese sueño se fue,
Se disipó mi visión,
Y en mi desesperación
Lloro al lejano ideal,
Y es su recuerdo un puñal
Que llevo en el corazón...

¡Oh, mi linda virgencital!..
Y yo apático y dormido
Como si un monte de olvido
Me aplastara el corazón.
(Espero en tu discreción
Que a nadie le has do contar
Esta "lata singular"
Que desde Quito te "largo".
Te la envío, sin embargo,
Porque quiero conversar...

Adiós, mi querido "ché"
Saluda a los "compadrones"
Y tú, "brilón" de "brilones",
Dame una contestación,
Pues si nó, en mi indignación,
Y en la pena que me abiuma,
Con los puntos de mi pluma,
Te partiré el corazón.

Termino sin un "borrón"
Y te da su despedida
Tu amigo que no te olvida
Don Lucas Alfaro Urión.

— o —
P. D.—En este Quito "Cerruno"
Estamos gracias a Dios
En Enero a veintidós
Del novecientos veintitino.

Perdona la pobre lata
Que improvisada te dí
Los "rotos" somos así..
Escribimos con post-data..

ES PRUEBA DE INTELIGENCIA Y SENAL DE DISTINCION LBER
EL NORTE AMERICANO

(REVISTA MENSUAL EN ESPAÑOL) QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO 1914

La suscripción anual cuesta cuatro dólares. Cada ejemplar cuesta cuarenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá un ejemplar de muestra del último número de la Revista por veinticinco centavos oro americano. Este valor nos puede ser enviado en estampillas de correo de su país.

Suth American Publishing Co.

310 Lexington Ave., New York City

Sírvase enviarme un ejemplar de «El Norte Americano» para lo cual incluyo \$1.00 (cinco centavos oro americano).

Nombre

Calle y número

Estado

Se solicitan agentes para esta Revista

Conoce usted "Novedades", la mejor revista ilustrada nacional, que publica en Guayaquil la **Editorial Mundo Moderno?**

La librería «EDITORIA», del Sr. *Arcesio Vela F.* tiene la Agencia especial en Quito —Ocurra allí por ella.

AGENTE DE "CARICATURA" EN GUAYAQUIL

El señor don Bonifacio Muñoz

Dr. Leonidas P. Zurita

CIRUJANO DENTISTA

Ofrece al público y su distinguida clientela, esmero en sus trabajos profesionales.
Horas de Oficina: de 8 a 11 y de 1 a 5.—Día Sábado 11 a 12 gratis a los pobres

Carrera Venezuela, frente al Hotel "La Palma".

Cuando usted visite Guayaquil, vea el negocio por Departamentos
de LEVY Hnos.

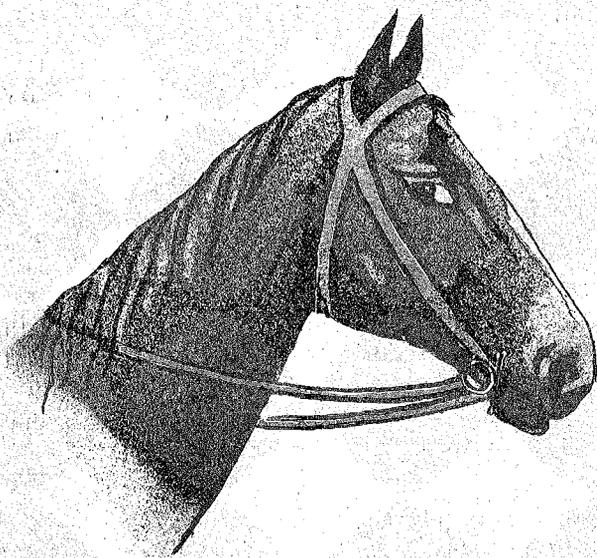
y encontrará un surtido de mercadería selecta y de buen gusto.
En las secciones de artículos para señoras, caballeros
y niños, ofrecen siempre el surtido más completo.

CLUB HIPICO DE QUITO

GRANDES PREMIOS

5^{na}

REUNION



HOY DOMINGO 20

15 CABALLOS DE FINA SANGRE

32 CABALLOS DE MEDIA SANGRE 32

DIEZ CARRERAS SENSACIONALES